

# Secuencia ocupacional andalusí al sureste del Foro de la Colonia

*Intervención arqueológica en el solar nº 30 de la calle Peñato (Mérida)*

**TERESA BARRIENTOS VERA**  
teresa@consorciomerida.org

## FICHA TÉCNICA

**Nº Intervención:** 1019.

**Fecha de Intervención:** Noviembre 2001-Febrero 2002.

**Ubicación del solar:** 00N-06091-46.

**Promotor:** Pina Martínez, J. M.

**Dimensiones del solar:** 98,20 m<sup>2</sup>.

**Cronología:** Períodos antiguos no documentados, período andalusí, período moderno y período contemporáneo.

**Usos:** Doméstico, extracción de tierras, viario, almacenamiento.

**Palabras claves:** Posible canalillo, vía alto-andalusí, cortes de robo, hogar, silos.

**Equipo de trabajo:** Arqueóloga: Teresa Barrientos; topógrafo: Carmen Caballero y Javier Pacheco; dibujante: Francisco Isidoro; peones: Manolo Arias, Fernando Romero y Natalio Heredia.

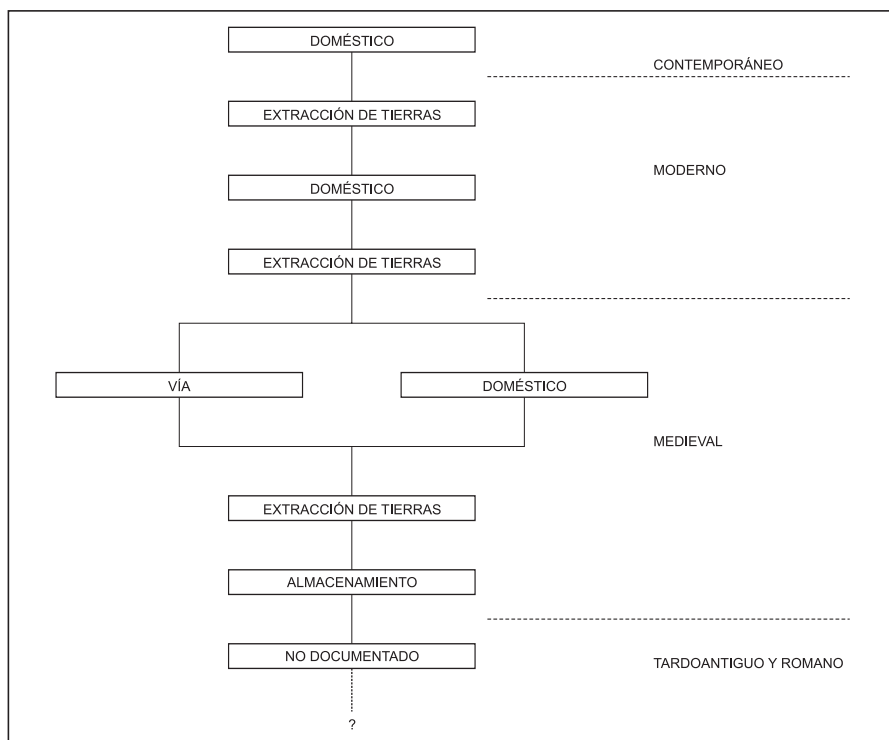


DIAGRAMA OCUPACIONAL



FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

### INTRODUCCIÓN

El espacio excavado está situado en la zona centro de la ciudad, colindando con el límite sureste del llamado Foro de la Colonia. El solar, de 98,20 m<sup>2</sup>, tiene forma rectangular en planta y su cota de superficie es de 223,57 m SNM.

En este solar no se habían realizado sondeos previos por hallarse en zona arqueológica I, de protección máxima. Previamente al inicio de la excavación se procedió a la limpieza superficial del espacio, tras la que constatamos que los suelos de la vivienda preexistente sólo se conservaban en la zona sur del mismo, mientras que en la parte más cercana a la calle habían sido eliminados en el derribo.

La documentación arqueológica de los solares próximos nos ayudan a integrar este espacio en una manzana de época romana situada justo al sur del llamado Pórtico del Foro, situado al este del Foro de la Colonia, aunque hasta el momento no se ha documentado ninguno de los tramos de vías que conformarían la manzana. La prolongación de las mismas serían la hallada en la calle Baños en sentido norte-sur (nº de registro 2397, en este volúmen), que quedaría al oeste de este solar (fig. 1, a) y la vía aparecida en la calle Hernán Cortés en sentido este-oeste (nº de reg. 27 y Sánchez Barrero 2003, 247-248) que lo limitaría por la parte norte (fig. 1 b y c). Estas dos vías discurren prácticamente al lado del solar que ahora se ha excavado. Por los lados este y sur también se conocen las calles que cerrarían el área que ocupa el solar (Mateos 2001, fig. 5), quedando éstas bastante alejadas del recinto estudiado. No existe ninguna otra excavación realizada en esta manzana hasta la fecha, si bien en las proximidades, en la manzana situada al este, se han hallado restos de época romana y tardoantigua, probablemente domésticos, restos funerarios andalusíes y restos domésticos de época moderna (Sánchez Sánchez 1999), (fig. 1 d). En otra manzana un poco más alejada se recuperó parte de una interesante casa de época andalusí (Sánchez Barrero 1997), (fig. 1, e). Similares resultados se han obtenido en el solar excavado en la calle Ventosillas (Barrientos 1998), con una extensa ocupación de época andalusí (fig. 1, f).

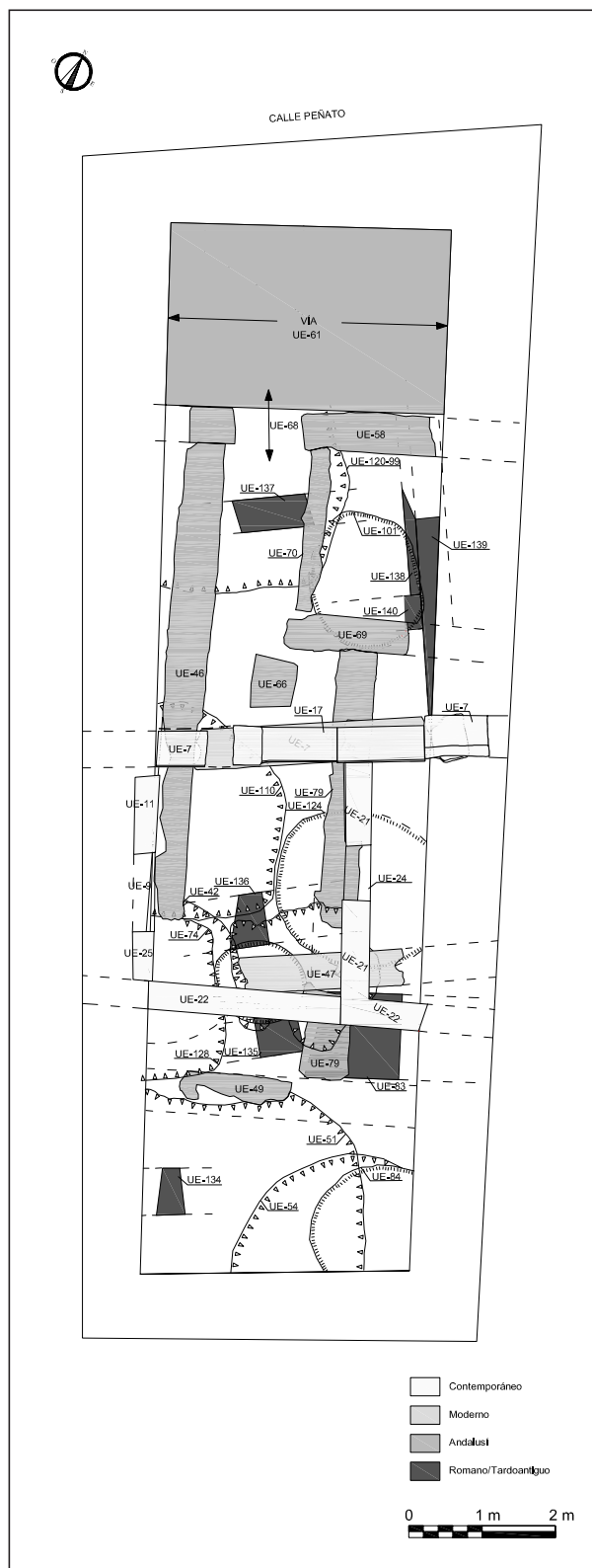


FIGURA 2

Plano diacrónico de las estructuras halladas en el solar.





FIGURA 3

*Vista posterior (a) y vista frontal (b) de figuritas de terracota (1019.8.1. la de la izquierda y 1019.40.1. la de la derecha), aparecidas en contextos contemporáneos.*

La excavación del solar se inició abriendo un corte de 9 por 4 m en la zona del fondo del mismo, para utilizar la parte delantera como terrera. Posteriormente se amplió la zona de estudio a todo el solar, resultando un corte de 15 por 4 m. Se mantuvieron unos perfiles de seguridad de 1 m por los cuatro lados del corte, (fig 2).

En la zona septentrional del espacio se rebajó a máquina todo el paquete contemporáneo, una vez visto el grosor del mismo en la parte sur, que superaba el metro de potencia.

En total se documentaron 140 unidades estratigráficas, agrupadas algunas de ellas en 8 actividades. Se finalizó la intervención, tras concluir la excavación de las estructuras medievales, sin documentar las estructuras tardoantiguas y romanas, ni saber a qué profundidad estaba la roca natural, debido a la gran profundidad del corte (que llegaba en algunos puntos a los tres metros y medio), a su dimensión en planta (sólo cuatro metros de anchura) y a la poca consistencia de los perfiles de la excavación (fundamentalmente rellenos no compactados). Así mismo la propia naturaleza de la fase medieval, en la que se registraron numerosos cortes y los restos de una vivienda que no desmontamos, reducían enorme-

mente el espacio a excavar lo que unido a la aparente peligrosidad del corte nos llevó a no tocar las fases más antiguas.

### DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Tras la limpieza inicial del solar afloraban las construcciones más recientes existentes en el mismo, que formaban la A 1. Se trata de una serie de cimientos de 30 cm de anchura de ladrillo macizo y cemento, que serían la base de tabiques, y que forman tres habitaciones cubiertas y un patio. Disponía esta vivienda de red de abastecimiento de agua potable (tubería de plomo) y red de saneamiento (tubería de cerámica) con arqueta de registro en el patio. Sólo se había mantenido inalterado un fragmento del suelo del patio, de cemento (el resto había sido removido en las labores de derribo de la vivienda, previas a la excavación).

Los restos de esta actividad constructiva apoyaban sobre una serie de paquetes de tierra negruzca no compactada y cascotes: ue 8, 12, 14, 15 y 19. El grosor de estos estratos es de casi 1 m de altura y los materiales recuperados en ellos, que fechan el abandono de la fase precedente, son de época contemporánea. Entre ellos destacamos una pequeña figurita



**FIGURA 4**

*Detalle de los restos de la fase contemporánea A 3.*

masculina de terracota (fig. 3, a y b, izda.), muy similar a otra inédita aparecida en la intervención 8035 (Méndez y Alba 2004).

La siguiente actividad documentada es la A 2, integrada por dos muros maestros de piedras y tierra, que utilizan bastante material reaprovechado de fases anteriores (trozos de estructuras con restos de encajado). Estos muros están situados en paralelo y ocupan el solar de parte a parte. Los pavimentos eran de cal y arena, dispuestos sobre una capita de fragmentos de tejas y cerámica. De esta actividad se documentaron tramos de dos habitaciones.

Estas estructuras tenían unos pavimentos más antiguos situados a una cota bastante inferior. Entre ambas, y precisamente para elevar el nivel de uso, se añadieron tierras de relleno formadas, de nuevo, fundamentalmente por cascotes (ue 27 y 20). La fase precedente, amortizada por esos estratos, es la A 3. Existían ya los muros medianeros ue 22 y 7, que después se reutilizaron en la A 2 y junto a ellos hay otro murete estrecho delimitador de espacios, ue 21, documentándose, por tanto en esta fase tres habita-

ciones. Este nuevo muro tiene una base de piedras y el resto de alzado es de adobe. Los muros estaban excalados. Cada uno de los espacios tiene los pavimentos a alturas diferentes, existiendo una progresiva y fuerte bajada desde el norte hacia el sur. Éstos pavimentos son en un caso de cal y arena, y en dos de cantos de río. El de la habitación meridional además no es horizontal, sino que tiene una fuerte pendiente hacia el sur (fig. 4). Entre las piedras que formaban parte de este pavimento hallamos dos fragmentos de una escultura de mármol de época romana, correspondientes a una mano, que habría formado parte de una pieza de tamaño natural (fig. 5 a y b).

Esta fase apoyaba sobre los estratos ue 30 y 33, que cumplían la misma función que los anteriormente mencionados ue 27 y 20: elevar el nivel de tránsito de una fase anterior, amortizando la precedente. Estos paquetes existían sólo en la zona norte del corte, mientras que en el espacio del fondo el pavimento de cantos existía desde una fase más antigua, como veremos. Los materiales obtenidos de estos estratos podrían datar del siglo XIX, entre ellos se recuperó una moneda de Fernando VII.

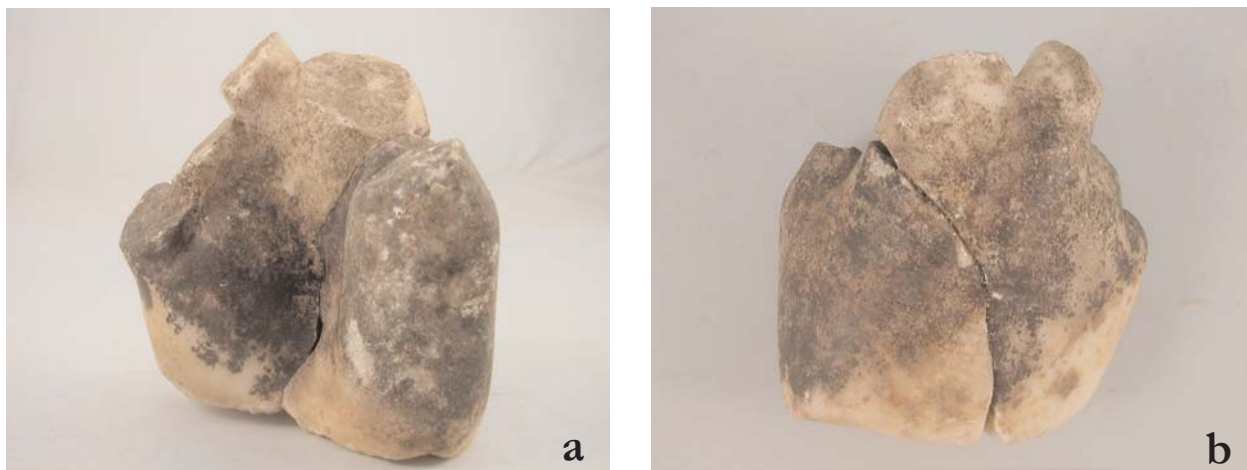


FIGURA 5

*Palma (a) y dorso (b) de dos fragmentos de escultura de tamaño natural (1019.28.2), aparecidas en contexto contemporáneo.*

La siguiente fase constructiva documentada, A 4, es muy similar a la A 3. La diferencia fundamental es la colocación de algunos de los accesos y los pavimentos de la zona norte, ahora situados a una cota muy similar a la del espacio del fondo y también en pendiente, como el del citado espacio del fondo, reutilizado en la A 3. Lo que queda de estos suelos es, en el caso de la habitación más occidental, la base sobre la que se habría dispuesto un empedrado, del que quedan tan sólo unas pocas piedras. En la habitación oriental en cambio el pavimento era de cal y arena. Los muros en esta fase también estaban encalados.

En el espacio de la pequeña habitación oriental existía un nuevo relleno, ue 36, con material aún contemporáneo que, de nuevo, había servido para elevar el nivel de suelo, amortizando uno anterior de la A 5. En esta actividad ya se exponían los niveles de uso en una misma línea, sin escalones, si bien presentaban una fuerte inclinación hacia el Sur. Ahora sólo estaba dividido el espacio en dos habitaciones, mediante los muros ue 29 y 7, que se reutilizaron en las A 4, A 3 y A 2 con algunos cambios menores.

Bajo la última fase constructiva contemporánea se halló un pequeño corte, ue 42, de 1,07 m por 57 cm en planta y 30 cm de profundidad, que estaba relleno por el estrato ue 43 compuesto por cascotes de obra y tierra negra muy suelta. El material cerámico se encuadra en el siglo XIX, destacando algún fragmento de vajilla de La Cartuja.

Por debajo existían dos estratos de tierra, ue 40 y ue 41, que ocupaban prácticamente todo el espacio excavado y que estaban compuestos por tierra negruzca no muy compactada que contenía algunos cantos de río dispersos y algunos carboncillos, así como abundante cerámica entre las que de nuevo aparecen fragmentos de loza de La Cartuja, una moneda de Isabel II en ue 40 y otra de Felipe IV en ue 41, por lo que podrían fecharse entre la mitad del siglo XVII y la mitad del siglo XIX. Así mismo, en ue 40 se recuperó una pequeña figurita humana de terracota, similar a la aparecida en ue 8 (fig. 3, a y b, dcha.), pero en este caso representando un cuerpo femenino.

En la zona central del solar existía una superficie, ue 45, que parecía marcar la separación entre la fase constructiva formada por la A 5 y los restos a los que oculta, A 6 (fig. 6). El estrato que se haya justo debajo de A 5, ue 50, es un nivel de tierra de unos 20 cm de altura de color pardo-grisáceo con trozos de tejas y que contenía cerámicas vidriadas verdes y lozas blancas de época moderna. En este estrato apareció además un fragmento de una pequeña pieza de bulto redondo con la representación de la cabeza de un équido (fig. 7 a, b y c). Esta nueva actividad constructiva, A 6, está formada por los muros ue 7 y 47, colocados en paralelo, y el suelo ue 53. Se reutiliza un muro más antiguo, el ue 46, documentándose parte de tres habitaciones. Los muros son de piedras y tierra y tienen una anchura variable entre 45 y 48 cm.



FIGURA 6

Planta diacrónica de los restos de época moderna: A 6, ue 76, ue 51 y ue 74.

En el caso del muro ue 47 sólo se conservaba una hilada de altura. El pavimento es de tierra apisonada con bastantes restos de granito machacado y su disposición es horizontal.

Bajo lo anterior se documentaron tres grandes cortes (fig. 6). Sólo uno de ellos se excavó completo, el ue 76,

que estaba claramente cubierto por la A 6. Se trata de un hoyo de tendencia circular, con un diámetro variable entre 1,70 y 2,10 m y entre 30 y 35 cm de profundidad. Es un agujero bastante amorfo, excavado en paquetes de tierra, que también cortó parte de un muro y del relleno de un silo que estaba colmatado con piedras. Estaba amortizado por el estrato ue 77,



FIGURA 7

Vistas laterales (a y c) y frontal (b) de una figurita de bulto redondo (1019.50.1), aparecida en contexto de época moderna.

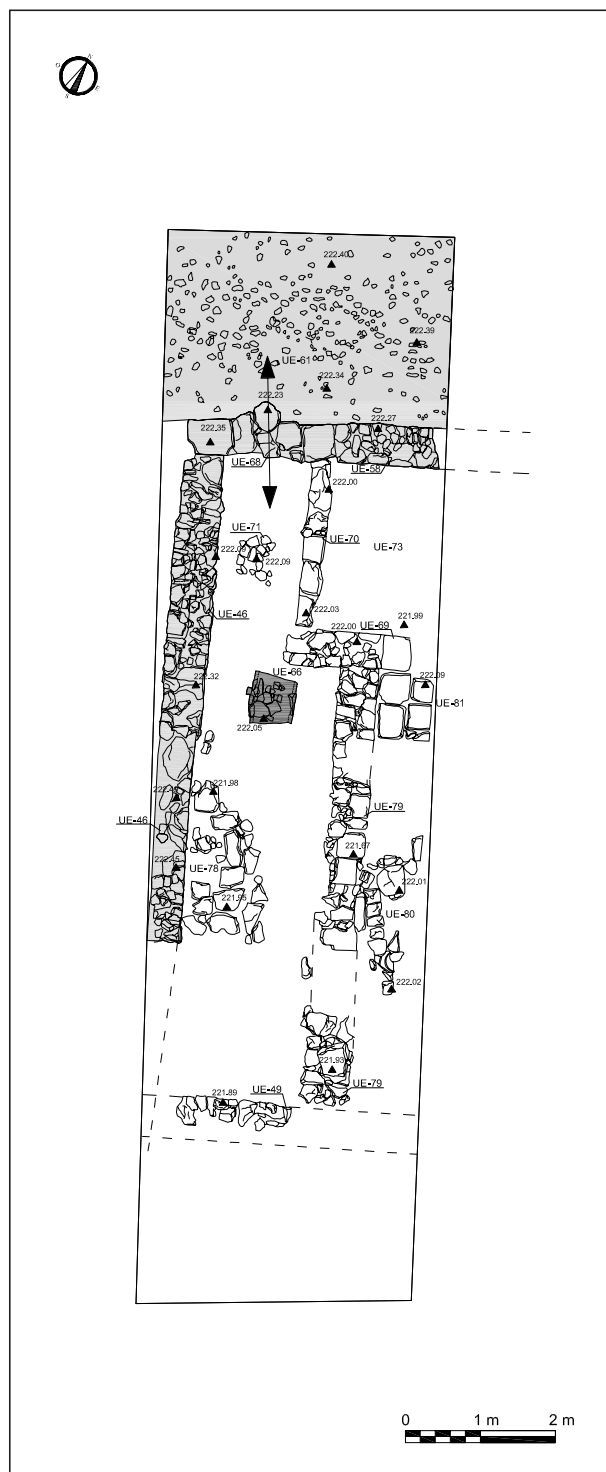


FIGURA 8

Planta de las fases recientes de época medieval. En la última fase, A 7, en gris oscuro, sólo se construye ue 66 y se reutilizan las estructuras ue 46, 68, 58 y 61, gris medio, que ya existían en la fase precedente (A 8); el resto de las estructuras, gris claro, se construyeron en la fase A 8 y fueron amortizadas en la A 7.



FIGURA 9

Detalle del hogar ue 66 (última fase de ocupación andalusí).

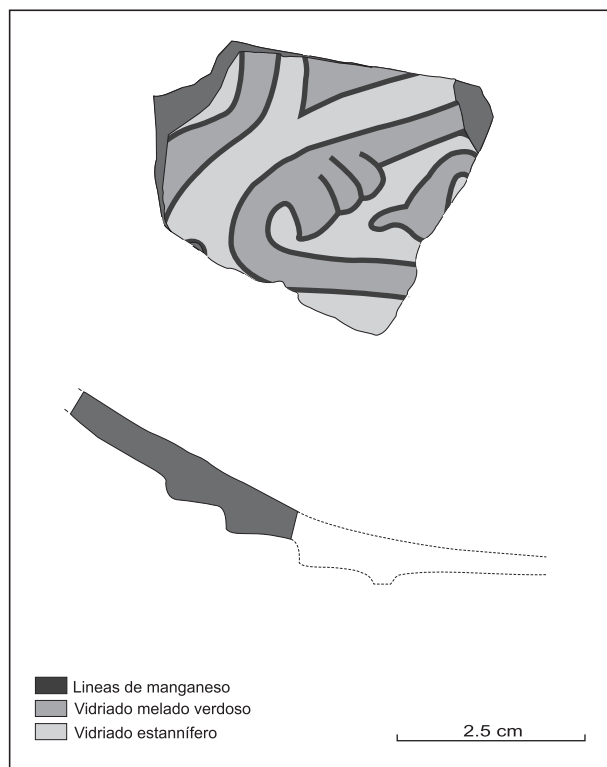
compuesto fundamentalmente por piedras (cantos de río, fragmentos de mármol y de granito, etc) y muy poca tierra parda, suelta y arenosa. Los otros dos cortes sólo se excavaron de forma incompleta porque se perdían bajo las medianeras del solar. El ue 51, situado al sur, es un corte de más de 2,80 m de diámetro y 90 cm de profundidad, que describe una suave pendiente hacia el fondo. En su trazado arrasó dos muros de fases anteriores y parte de dos silos (como puede verse en la figura 2). Estaba colmatado por los rellenos ue 48 y 52, compuestos sobre todo por piedras (fragmentos de sillares de granito, una rueda de molino y cantos de río) y algunos fragmentos de revocos de muros. Los materiales cerámicos son de época moderna (lozas blancas con decoraciones de



FIGURA 10

Detalle de tabla de juegos de mármol (1019.65.1), hallada en contexto andalusí.





**FIGURA 11**

*Fragmento de atafajor con decoración de cuerda seca (1019.67.45).*

colores y una medalla cristiana de bronce). Finalmente, el último corte documentado, ue 74, se desarrolla casi completamente fuera del espacio excavado, hacia el perfil suroeste. Las dimensiones que pudimos documentar fueron 2,41 m por 68 cm en planta y 45 cm de profundidad. Estaba relleno por el estrato ue 75, compuesto por tierra suelta muy heterogénea, pero sin cascotes. El material, de nuevo, parece ubicarnos en época moderna.

Tras la documentación del interfaz ue 57 hallamos los estratos ue 64 y 63. El primero de ellos se conservaba en tres puntos en la zona central del solar, afectado por las fosas de la fase que se le superponía; se trata de un estrato de unos 40 cm de grosor compuesto por tierra arenosa anaranjada, bastantes fragmentos de tejas curvas y algunas piedras. Bajo este nivel se halló la A 7 (fig. 8) compuesta por estructuras reutilizadas de fases más antiguas (ue 46, 68, 58, que describiremos más abajo), los restos de un hogar de fragmentos de ladrillos, ue 66, muy mal conservado (fig. 9) y varios tramos de un pavimento, ue 65, de



**FIGURA 12**

*Fragmento de capitel de pilastra de mármol (1019.46.1), ballado en contexto andalusí.*

tierra adobosa y algunas piedras planas. Entre ellas destaca la utilización de una placa de mármol con restos de una tabla de juegos tallada, probablemente de época romana, aunque también se han atestiguado ejemplares en época andalusí (fig. 10). Por otra parte el nivel ue 63, capa de tejas fragmentadas, cubría a la superficie ue 61 (que veremos posteriormente), que en este momento seguía en uso, aunque también es más antigua que la A 7, como demuestra el hecho de que exista una zanja de cimentación, ue 62, para embutir el muro ue 58 que corta a dicha superficie aunque después se regularizó el hueco con tierra para ocultarlo.

La A 7 apoyaba sobre los estratos ue 60, 67 y 72, compuestos por tierra adobosa y algunas piedras y tejas dispersas y materiales de época tardo-andalusí (fig. 11). Estos niveles de tierra amortizaban una fase constructiva anterior, A 8 (fig. 8), compuesta por los muros ue 46, 49, 79, 69, 70 y 58, todos de piedras y tierra, de anchuras variables entre 48 y 55 cm en todos los casos excepto en el muro ue 70 que tiene 29 cm, siendo realmente más bien un "tabique" o muro bajo. En, prácticamente, todas las estructuras lo conservado fue la hilada inferior y los cimientos, mostrando sólo una altura mayor los dos muros que se reutilizaron en fases más recientes. Entre el material empleado para la construcción de estas estructuras destaca la aparición de varias piezas de mármol trabajadas, de época romana (fig. 12)

o visigoda, destacando entre ellas un fragmento de pilastra visigoda idéntica a las halladas en el *xenodochium* y reutilizadas en el aljibe de la Alcazaba emeritense (fig. 13 a y b). Otra característica de éstas construcciones es el empleo de sillares de granito reutilizados en las esquinas y ángulos de los muros, o flanqueando los vanos. Los restos que completan esta actividad eran los pavimentos ue 73, de tierra adobosa, ue 80-81 de tierra y fragmentos planos de piedras (de granito sobre todo), ue 78, de piedras dioríticas, probablemente reutilizadas de alguna de las vías próximas, por sus huellas de desgaste, y ue 71-91, compuesto por una capita de roca picada sobre la que quedaban restos de material latericio fragmentado y colocado de forma plana. Este último pavimento era el único no horizontal, sino que describía una ligera pendiente descendente hacia el sur que conectaba la vía ue 61 y el vano ue 68 con el pavimento ue 78. Los restos están muy deteriorados hacia el sur del solar, pero lo conservado de esta actividad permite distinguir una habitación central longitudinal, probablemente pasillo o distribuidor, y parte de otros dos espacios más por el lado este. El

acceso desde el exterior se producía por el vano existente al norte (fig. 14).

La vía citada anteriormente (fig. 8) tiene sentido NE-SO, no coincidiendo con la orientación del trazado de época romana (el viario romano decumano tiene una orientación de 51° respecto al N y la vía medieval ahora descubierta de 62° respecto al N), ni con la situación topográfica, pues la vía antigua quedaría unos tres metros más al norte.

En la vía, ue 61, se practicó un pequeño corte para determinar su cronología y estratigrafía (fig. 15). En este corte se documentaron hasta tres superficies superpuestas (ue 61, 113, 115), todas ellas de época medieval y compuestas por cantitos de río de pequeño tamaño, trozos muy machacados de material latericio y arena. Están separadas unos 10 cm entre sí y en los rellenos de tierra, echados para elevar el nivel de uso, se hallaron materiales de interés, como restos de revocos murales pintados de blanco o de rojo brillante, sobre un finísimo mortero de 3 ó 4 mm de grosor adherido a una capa de adobe, probablemente



FIGURA 13

Fragmento de fuste de pilastra de mármol (1019.70.8), hallado en contexto andalusí.



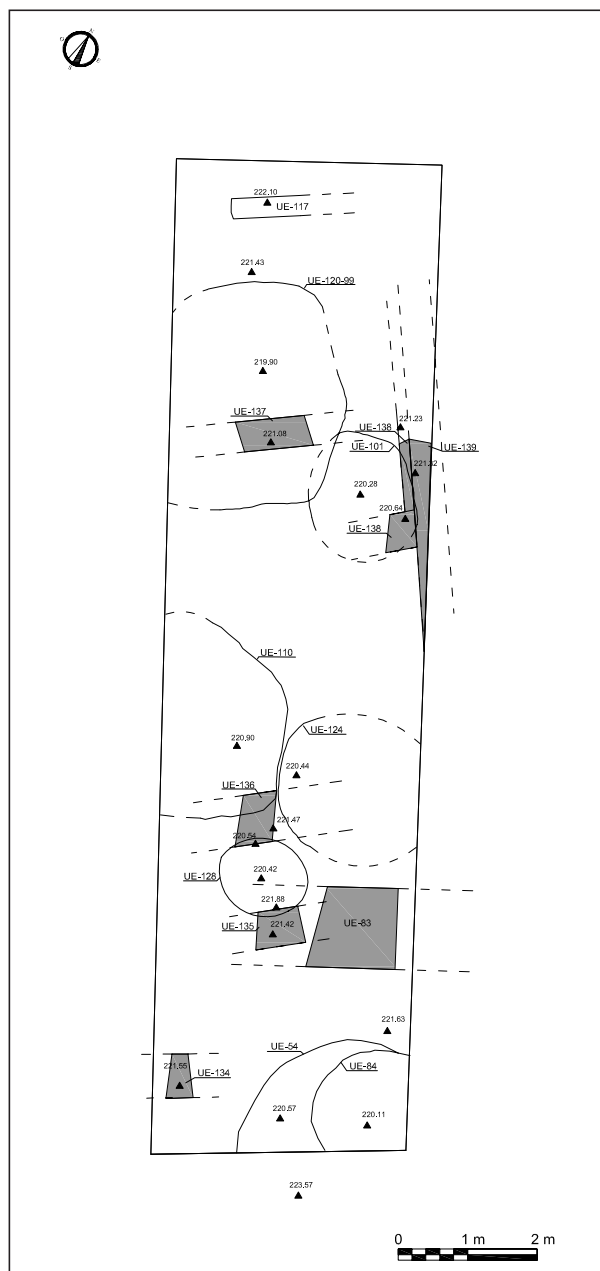
**FIGURA 14**

*Vista general de las estructuras de la fase A 8; en primer plano los restos de la vía.*

de época andalusí, o también una moneda romana de la ceca emeritense.

Por otra parte, y cubierto por el relleno de la vía inferior apareció hacia el límite norte del solar una pequeña estructura, ue 117 (fig. 15), formada por una única hilera de piedras colocadas de forma plana (en el mismo sentido de la propia vía que se le superpone) y que descansan sobre una capita arena, ue 131, llenando una depresión existente en una superficie anterior, ue 132.

Bajo los restos de la A 8 y de la vía se documentaron una serie de cortes, siete en total, distribuidos por todo el espacio excavado y no coetáneos (fig. 15). Los más recientes son grandes cortes de tendencia circu-



**FIGURA 15**

*Planta de los cortes y silos andalusíes y de los restos estructurales de fases más antiguas no documentadas.*

lar, aunque ligeramente amorfos, los más antiguos son silos cilíndricos. En ningún caso perforaron la roca natural, a pesar de que algunos son bastante profundos; sí cortaron o dejaron expuestos algunos muros de fases más antiguas. De norte a sur hallamos primero el ue 99-120, que no se excavó completo. Tiene en planta más de 3,30 m de diámetro y al



FIGURA 16

*Fragmento de placa de mármol con restos epigráficos (1019.125.1)  
hallado en contexto andalusí*

menos 2,30 m de profundidad. Estaba colmatado por los estratos ue 125, 122, 121, 119, 118 y 96, siendo los materiales del fondo fundamentalmente piedras, entre las que destaca una placa de mármol con restos de un epígrafe de gran tamaño (fig. 16), pero también abundaban los rellenos de tierra con muchos carbones y cenizas. Se recuperó bastante cerámica que podría fecharse *grosso modo* en los siglos X-XI d. C. (fig. 17). Cortado por este gran hoyo se documentó la existencia de otro de menores dimensiones, ue 101, excavado también parcialmente. En planta tiene 1,50 m de diámetro y su altura máxima documentada fue de 1,25 m. Sus rellenos, ue 102 y 101, son de tierra muy suelta, cenizas, huesos de animales y fragmentos de cerámicas de época califal.

Ue 110 es otro corte de grandes dimensiones, tampoco visto en planta completamente. Tiene una forma bastante irregular, con una anchura máxima de 2,80 m y una suave caída en su perfil hacia el fondo de este a oeste, siendo su profundidad máxima de 83 cm. Estaba colmatado por los rellenos ue 111, 109 y 108, niveles entre los que abundaban cenizas y carbones y también arena en los dos estratos inferiores, mientras que el superior estaba formado fundamentalmente por piedras. El material recuperado nos aporta una cronología del siglo XI d. C. (fig. 18).

Cortado por el hoyo anterior se documentaron otros dos silos de pequeño tamaño. El ue 124, visto muy

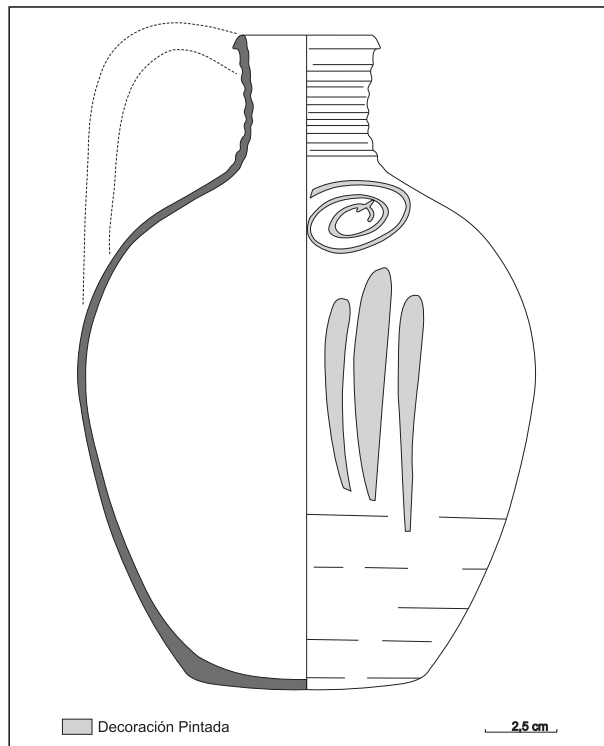


FIGURA 17

*Cántaro o jarra de época andalusí (1019.125.2)*

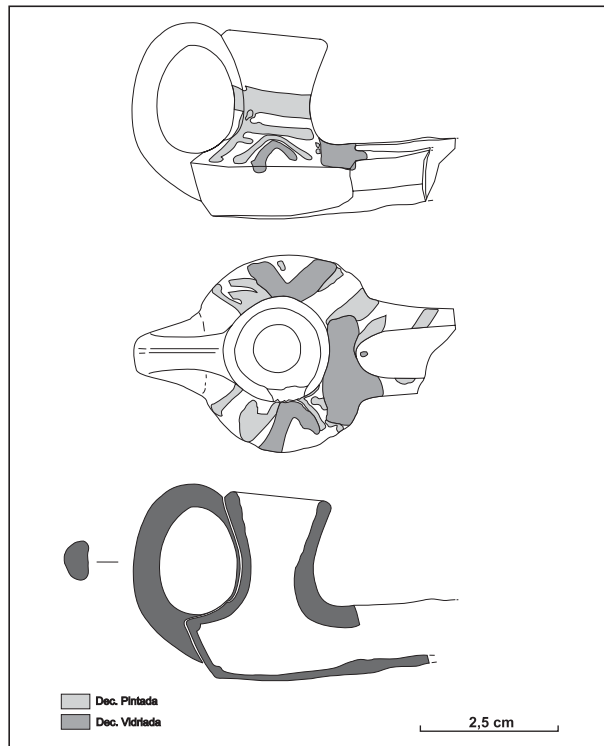


FIGURA 18

*Candel de cazoleta (1019.109.1)*



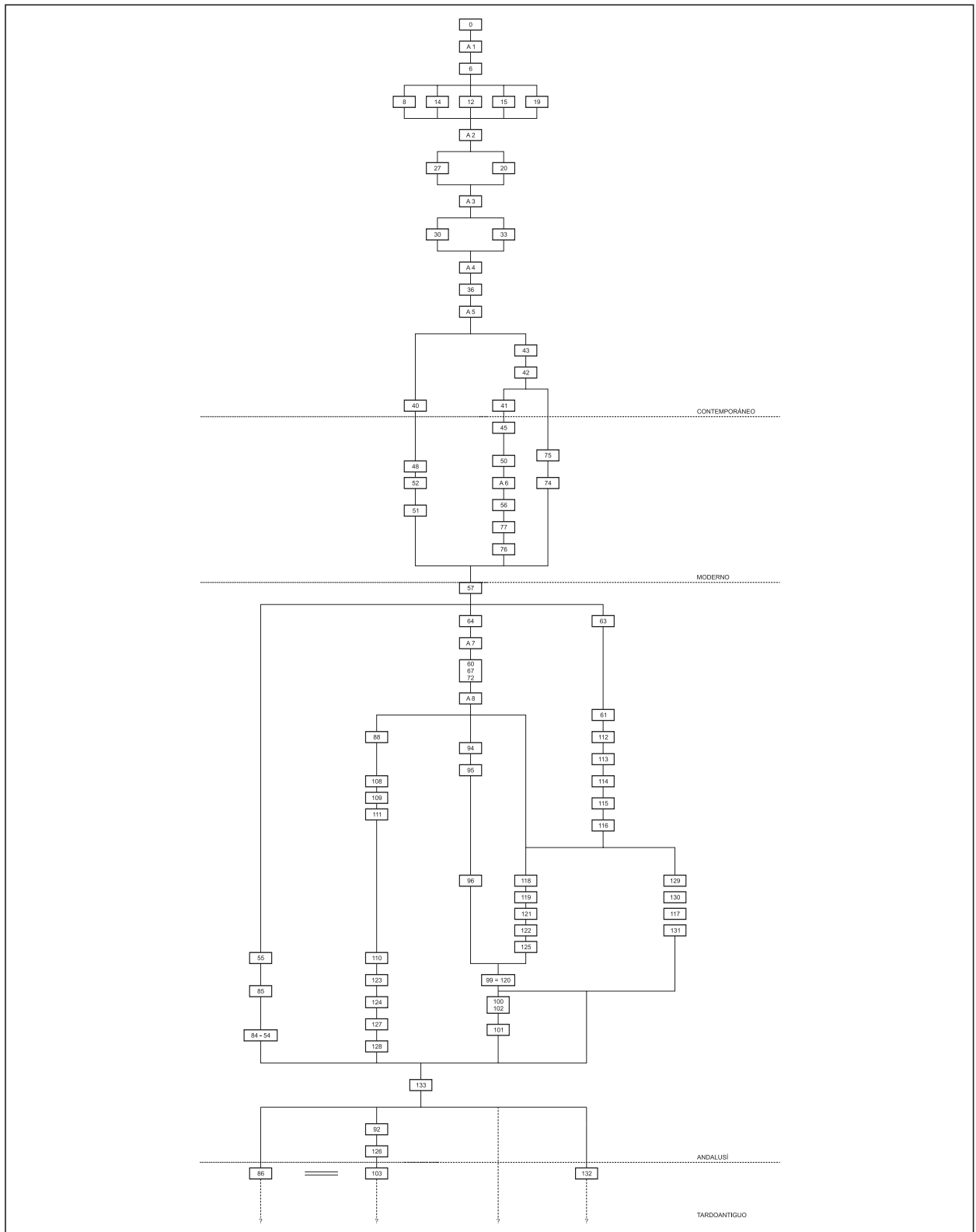


FIGURA 19  
Matriz estratigráfica



parcialmente tenía un diámetro de algo más de 1,80 m y pudimos vaciar una potencia de 1,10 m, aunque no llegamos al fondo. Estaba colmatado por el estrato ue 123, con cerámicas de época califal. Cortado por ue 110 y por ue 124 documentamos un nuevo silo, ue 128, siendo el único que se pudo ver y excavar completamente. Tiene un diámetro de 1,08 m y altura de 1,10 m. Su fondo es plano y sus paredes acampanadas (de ahí que en el dibujo de la planta no se detecte la conexión con los otros dos cortes). Estaba colmatado por el estrato ue 127, compuesto sobre todo por piedras y en menor medida fragmentos de *opus signinum*, de material latericio, de arcilla roja, etc.

Finalmente en la esquina sureste del solar se excavaron dos nuevos silos ue 84 y 54, que se pierden bajo las medianeras. Se trata de dos cortes de tendencia circular en planta, cortados entre sí, pero de ellos no pudimos saber cuál era el más reciente puesto que los dos se iniciaban en el mismo estrato y los rellenos de piedras de ambos (ue 85 y 55) no pudieron ser diferenciados. La altura máxima de estos cortes era de 1,06 m el ue 54 y de 1,52 m el ue 84.

En ningún caso los silos y cortes documentados están relacionados con estructuras constructivas conservadas. Todos arrancan de una misma superficie, ue 133, que marca la discontinuidad entre estos y lo precedente.

Por debajo de ese interfaz documentamos, en la zona central del solar, los restos de un delgado nivel de tejas, ue 92, que cubría a una capa de tierra pardo-amarillenta con carboncillos, ue 126, ambos con materiales alto-andalusíes, que descansaban sobre una superficie, ue 103, de tierra con granito picado que no se excavó y que estaba cortada por los agujeros y silos descritos anteriormente ue 120-99, ue 101, ue 110, ue 124 y ue 103.

En este punto se concluyó la excavación, aunque sin agotar la documentación arqueológica, por dos motivos. En primer lugar porque la cantidad de hoyos, cortes, silos, etc nos dejaban espacios mínimos de excavación (como puede verse en la figura 2) en los que habría sido muy difícil interpretar los

posibles resultados, aunque en el fondo de los cortes medievales se detectó la presencia de algunas estructuras que deben pertenecer al período tardoantiguo y romano. En segundo lugar porque la falta de solidez de los perfiles de la excavación y la profundidad del corte, que en varios puntos llegaba a 3,40 m desde la superficie, unido a la pequeña anchura del corte (4 m) conferían a los trabajos cierta peligrosidad.

A pesar de no poder determinar períodos, usos, fábricas, fases, etc de los pequeños fragmentos estructurales vistos a través de los cortes medievales, sí procedimos a su individualización como ue y a la representación de su situación en planta (fig. 15). Son las estructuras murarias ue 83 y las ue 134 a 140, el pavimento ue 87 y las superficies ue 86 y ue 132, estructuras entre las que al menos se pueden reconocer cinco momentos constructivos diferentes, aunque por los motivos antes expuestos no fueron incluidas en la matriz estratigráfica (fig. 19).

#### EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

No sabemos a qué profundidad se encuentra la roca natural respecto a la superficie actual del terreno, pues en los puntos donde más se profundizó en el solar ésta aún no aparecía. Por tanto sólo puede concluirse que está a más de 3,50 m de dicha superficie contemporánea.

Tampoco conocemos los restos y tipo de ocupación que tuviera este espacio en épocas romana y tardoantigua, por los motivos anteriormente expuestos. Sí podemos deducir por los datos conocidos de las excavaciones cercanas que nos hallamos fuera del límite meridional del Foro de la Colonia. Sin embargo esta intervención ha permitido saber que la vía romana que limita el foro por el lado sur, que se sitúa en los planos de Mérida en el interior de este solar, estaría algo más hacia el norte y, además, que la vía medieval no se superpone directamente a aquélla sino que está desplazada hacia el sur y con una pequeña desviación en su orientación (fig. 20).

A pesar de no haber llegado a excavar contextos anteriores a la fase andalusí se ha recuperado un buen

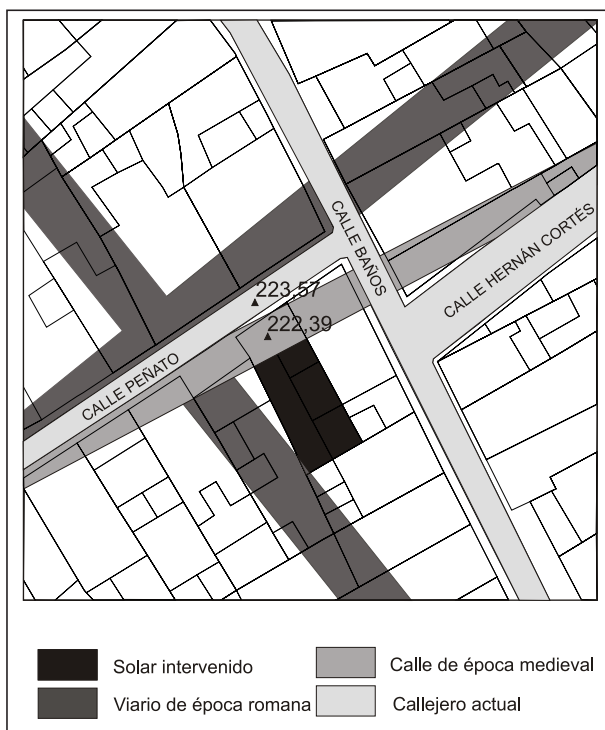


FIGURA 20

Esquema de la evolución del viario desde época romana a la actualidad.

número de piezas singulares, de cronologías anteriores, en los estratos medievales y contemporáneos.

Las dos piezas de terracota, halladas en contextos contemporáneos (fig. 3), tienen paralelos muy similares de época romana, momento al que las adscribimos. Como dijimos anteriormente existe otra pieza inédita de las mismas características, aunque también hallada en contexto contemporáneo, aparecida en la intervención 8035 del año 2001, por lo que tampoco ésta nos ayuda a precisar más su cronología<sup>1</sup>. Estas piezas se han interpretado como representaciones de Demeter-Ceres, fechadas entre los siglos III-IV d. C. (Lillo 1990) o como personajes infantiles desnudos (exvotos o muñecos) sin cronología precisa (Vaquerizo 2004, 73-76). En el caso emeritense creemos que la pieza 1019.8.1. (fig. 3 izquierda) representa a un varón adulto, como parece indicar la musculatura del torso, por lo que escaparía de las interpretaciones dadas hasta

este momento a este tipo de figurillas, aunque probablemente su función sí sería la de exvotos.

La aparición de fragmentos de mármol con decoración arquitectónica (fig. 12 y piezas 96.50, 64.28, 80.4, 28.1, 127.15, 55.44, 55.45, 55.46, 55.43), escultura de bulto redondo (fig. 5) o placas epigráficas (fig. 16), halladas en su mayor parte en contextos medievales, podría relacionarse con la mencionada cercanía de este solar al Foro de la Colonia y su posición topográfica respecto a éste. Si bien no hay que olvidar la aparición del fragmento de fuste de pilastra similar a las del *xenodochium* (Mateos 1995, 311, 1.2; *idem* 2003, 91), cuya ubicación en este solar no tiene ninguna relación con la original de dicho edificio, aunque su desmantelamiento en época andalusí para la reutilización del material está constatado en el aljibe de la Alcazaba emeritense.

Respecto a los restos estructurales documentados en el solar los más antiguos se encuadran en época andalusí. Son una serie de silos cilíndricos, no asociados a ninguna estructura conservada. Al norte del solar hay una estructura longitudinal de piedras embutida en una depresión, posiblemente en U, que podría tratarse de un canalillo que encauzara el agua de estructuras aledañas no documentadas. Parece estar relacionado con la primera fase de uso de la vía, aunque debido a unos cortes posteriores no podemos asegurarlo. Lo que sí está claro es que la vía que flanquea el solar en sentido NE-SO es anterior a los restos de viviendas que veremos a continuación, debiendo situarse en torno al siglo X d. C. Debe tratarse, como hemos mencionado más arriba, de un desplazamiento hacia el sur del viario romano.

Rompiendo a la primera superficie de la vía se documentaron una serie de cortes de grandes dimensiones y algo amorfos, aunque tendentes a una forma cerrada más o menos circular, que podría tratarse de agujeros de extracción de material para construcción.

Por encima de estos cortes y tras su amortización se repara el camino, construyéndose hasta tres superficies

1 Existen en los fondos del MNAR otros dos fragmentos similares sin contexto arqueológico a los que se les atribuye una cronología a partir del siglo II d.C. (Gijón 2004, 297 - n° 268 y 269-). Ambos conservan la cabeza.



FIGURA 21

*Vista general del solar al final de la excavación.*

de uso más, que amortizan los cortes y la canaleta. Se edifica también una compleja fase constructiva, al sureste de la vía, cuyo uso podría ser privado y que consta de un acceso directo desde la calle que conecta con una especie de espacio distribuidor longitudinal y parte de tres habitaciones. Se han conservado los niveles de uso, pero los alzados están prácticamente arrasados por una fase posterior también doméstica que reutiliza parte de las estructuras.

De la nueva fase constructiva, aún andalusí, que posiblemente pueda llevarse al siglo XII d. C. sólo se ha podido documentar una gran estancia con acceso directo desde el exterior y un hogar situado casi enfrente de la puerta, situación un poco extraña dado el tamaño de la habitación, pues sería más lógico haber buscado una posición más resguardada. De todos

modos el escaso nivel de conservación de los restos de esta fase, junto con el reducido espacio del solar, impide tener más información.

La placa de mármol con las incisiones formando un cuadro de alquerque, hallada entre los restos estructurales de esta última fase, parece tratarse de una pieza de época romana reutilizada, aunque no podemos determinar si la tabla de juego se talló en época romana (Fernández 1997) o en época andalusí (momento en el que este juego sigue existiendo, Izquierdo 1999, 84-85), pues formaba parte del suelo de esta fase y apareció en posición de uso (fig. 10).

Otra pieza singular es la cabecita de caballo, de cerámica, hallada en un contexto de época moderna (fig. 7), con restos de la mano del jinete sobre el cuello (fig. 7 c), figura para la que existen abundantes paralelos de época andalusí (Bazzana, 1992, 156; AA.VV., 1993, 221-222; Roselló, 2002, 101; etc), momento al que quizá podría adscribirse cronológicamente. Estas pequeñas figuras representando caballos u otros animales suelen tratarse de silbatos, apliques de vasijas o juguetes. En este caso es difícil determinar su función por tratarse de una pieza incompleta.

Los siguientes restos de actividad documentados nos llevan ya a los siglos XVI-XVII. De nuevo hallamos una serie de grandes cortes amorfos por todo el espacio excavado que parecen poner de manifiesto que el sitio pudo estar algún tiempo despoblado o integrado en algún corral o espacio abierto, lugares de los que fácilmente podrían extraerse tierra u otros materiales. Sobre estos cortes había una fase constructiva que podríamos situar en el siglo XVIII, de naturaleza doméstica. Desde este momento ya no se abandona ni el lugar ni el tipo de uso hasta la actualidad, siendo constantes los cambios y reformas de estructuras, pero siempre manteniendo y reaprovechando parte de lo anterior.

## TRATAMIENTO DE RESTOS

Como se ha apuntado anteriormente la excavación arqueológica finalizó tras la documentación de la fase medieval, habiéndose mantenido inalterados los contextos de fases precedentes (fig. 21), por motivos tanto



inherentes a la propia excavación (como son la incoherencia de los diversos estratos antiguos que se tendrían que haber excavado a través de los pocos espacios libres), cuanto a la peligrosidad que representaba la profundidad de los restos respecto a la superficie y la inconsistencia del grueso paquete de rellenos contemporáneos.

En el informe elaborado para la Comisión Ejecutiva se recomendó, de cara a la posible construcción, no perforar los niveles de tierra dejados en la excavación, ni desmontar las estructuras medievales, proteger los restos adecuadamente, cimentar mediante losa corrida en todo el solar y controlar, durante las obras, el desmonte de las medianeras dejadas en el solar (en total de 38 m<sup>2</sup>).

El proyecto de obras finalmente aprobado cimentaba sobre pilares arriostrados a cota superior a la de conservación de restos, que previamente fueron cubiertos y protegidos.

#### BIBLIOGRAFÍA

BARRIENTOS VERA, T., 1998: Intervención arqueológica en el solar de la calle Ventosillas, nº 11. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 73-102.

BAZZANA, A., 1992: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*. Valencia.

COSTAS GOBERNA, F. J. e HIDALGO CUÑARRO, J. M., 1997: *Los juegos de tablero en Galicia. Aproximación a los juegos sobre tableros en piedra desde la antigüedad clásica al medievo*. Vigo.

CRUZ VILLALÓN, M., 1985: *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 1997: Alquerque de nueve y tres en raya. *Revista de Arqueología*, 193, 26-35.

GIJÓN GABRIEL, E. 2004: Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. *Cuadernos Emeritenses*, 24.

IZQUIERDO BENITO, R. y otros, 1999: *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de Al-Andalus*. Toledo.

LILLO CARPIO, P. A., 1990: Las figuras femeninas en terracota relacionadas con Demeter-Ceres. *Verdolay*, 2, 213-223.

MATEOS CRUZ, P., 1995: Identificación del *Xenodochium* fundado por Masona en Mérida. *IV Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, 309-316, Barcelona.

MATEOS CRUZ, P., 2003: *Xenodochium*, Mérida. *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXIX, 89-94. Mérida.

MÉNDEZ, G. y ALBA, M., 2004: Un conjunto de hornos romanos situados junto al río *Ana*. Intervención arqueológica realizada en un solar de la Avda. de Lusitania, esquina con C/ Dámaso Alonso (1ª fase). *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 307-332.

ROSSELLÓ BORDOY, G., 2002: *El ajuar de las casas andalusíes*. Málaga.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 1997: Intervención en un solar de la calle Travesía de Parejo, nº 14. *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 68-79.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2003: Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 2000. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 241-256.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 1999: Intervención arqueológica en la calle Hernán Cortés, nº 12. Restos de arquitectura doméstica al S.E. del Foro Municipal. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 153-168.

VAQUERIZO GIL, D., 2004: *Immaturi et Innupti*. Colección Instrumenta, 15. Barcelona.